



## CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

### PONENCIA

## Juan Pablo Faúndez Allier

Consejero Superior

### **La PUCV ante los desafíos de la natalidad y la inteligencia artificial: una universidad al servicio de la persona humana**

Las universidades estamos llamadas no solo a transmitir conocimientos o responder a las demandas inmediatas de la sociedad, sino también a identificar los grandes desafíos que marcarán el futuro y a ofrecer, desde la investigación, la docencia y el compromiso con el bien común, respuestas capaces de orientar la vida colectiva. En este horizonte, quisiera proponer dos desafíos que, aunque a primera vista parecen pertenecer a ámbitos diversos, se encuentran profundamente relacionados: el descenso de la natalidad y el acelerado desarrollo de la inteligencia artificial. Ambos nos interpelan, en definitiva, acerca de una misma cuestión: qué lugar ocupa la persona humana en la sociedad que estamos construyendo y qué responsabilidad corresponde a la Universidad en la protección y promoción de su dignidad.

El primero de estos desafíos es la profunda transformación demográfica que vive Chile. La disminución sostenida de la natalidad no constituye únicamente un dato estadístico ni un problema relativo a la cantidad futura de estudiantes que ingresarán a las universidades. Se trata de un fenómeno que afecta la estructura de la sociedad, las relaciones entre generaciones, la sostenibilidad de los sistemas de protección social, el mundo del trabajo, la organización de las ciudades y el futuro de las comunidades.

Desde el Programa de Ciencias para la Familia de la PUCV, hemos procurado contribuir a esta reflexión desde una perspectiva interdisciplinaria, reconociendo que



## CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

las decisiones relativas a la maternidad y la paternidad se encuentran condicionadas por múltiples factores: la precariedad laboral, las dificultades de acceso a la vivienda, la incertidumbre económica, las exigencias de conciliación entre trabajo y vida familiar, la desigual distribución de las responsabilidades de cuidado y las transformaciones culturales que afectan la valoración social de la familia y de la vida intergeneracional.

La respuesta a esta situación no puede reducirse a una política demográfica ni a incentivos económicos aislados. Requiere construir una auténtica cultura de acogida y cuidado, en la que formar una familia y tener hijos no sea percibido como una carga incompatible con el desarrollo personal, profesional o social, sino como una dimensión valiosa de la vida humana que merece reconocimiento, apoyo y condiciones adecuadas.

La PUCV puede realizar una contribución significativa en este ámbito. Como universidad católica, está llamada a promover una reflexión rigurosa sobre la familia, la maternidad, la paternidad, el cuidado y la solidaridad entre generaciones. Pero, además, puede convertirse en un espacio institucional que haga más visible, como ya lo hace, que la excelencia académica y la vida familiar no son realidades contrapuestas. Por ello nuestro Programa ha participado entre 2024-2026 en un proyecto internacional con 30 instituciones universitarias para profundizar en esta reflexión, y llevaremos adelante su continuidad en consultas focalizadas a los estudiantes de nuestra comunidad, con los respectivos consentimientos informados, para saber cuál es su percepción de futuro frente a este acuciante tema. Cómo se enfrentan al desafío de formar familia y de la apertura a la vida.

El segundo gran desafío que se interrelaciona es el desarrollo de la inteligencia artificial. Su impacto ya alcanza la educación, la investigación, el trabajo, la comunicación, la salud, la economía y la toma de decisiones. La inteligencia artificial ofrece posibilidades extraordinarias para ampliar el acceso al conocimiento, mejorar procesos, apoyar la investigación y resolver problemas complejos. Sin embargo, también plantea interrogantes éticos de gran profundidad. ¿Cómo asegurar que las decisiones automatizadas respeten la dignidad y los derechos de las personas? ¿Cómo evitar que los sistemas tecnológicos reproduzcan discriminaciones o



## CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

profundicen desigualdades? ¿Qué ocurrirá con la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico cuando deleguemos progresivamente tareas intelectuales en sistemas artificiales? ¿Cómo proteger la privacidad y la libertad de las personas en un contexto de creciente utilización de datos? Estas preguntas no pueden responderse únicamente desde la ingeniería o las ciencias computacionales. Exigen el aporte de la filosofía, la ética, el derecho, la educación, las ciencias sociales, la teología y las diversas disciplinas que conforman nuestra comunidad universitaria.

En este contexto, en el tratamiento de estas ‘nuevas cosas nuevas’, el Papa León ha sorprendido a la humanidad posicionando en su encíclica Magnifica Humanitas -como a fines del siglo XIX lo hiciera Rerum novarum- una interpelación especialmente relevante en la que propone que el progreso tecnológico debe estar al servicio de la persona humana y no conducir a su reducción, sustitución o subordinación. La inteligencia artificial puede ampliar nuestras capacidades, pero no posee la dignidad propia de la persona ni reemplaza la autoconciencia moral decisoria, la libertad, la responsabilidad o la capacidad de amar.

El desafío, por tanto, no consiste solamente en aprender a utilizar nuevas tecnologías, sino en discernir para qué las utilizamos, qué tipo de sociedad promueven y qué dimensiones humanas debemos proteger y fortalecer. En una época en la que las máquinas pueden producir textos, imágenes, análisis y respuestas, la Universidad debe reforzar aquello que ninguna tecnología puede sustituir plenamente: la búsqueda de la verdad, el juicio prudencial, la responsabilidad ética, la creatividad humana, el encuentro interpersonal y el compromiso con el bien común.

El descenso de la natalidad y la expansión de la inteligencia artificial convergen, así, en una pregunta común: ¿cómo dotar de sentido a una sociedad que valore, acompañe y cuide a las personas en todas las etapas de su vida, y que no mida su valor principalmente por la productividad, la eficiencia y la utilidad?

La PUCV tiene la oportunidad de responder a esta pregunta desde su identidad y misión. Nuestra tradición universitaria nos invita a integrar la excelencia académica con la formación integral, la innovación con la responsabilidad, la libertad de investigación con la búsqueda de la verdad y el desarrollo científico con el servicio



## CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

a la dignidad humana. Por ello debemos seguir profundizando en la intensificación investigativa y práctica de espacios interdisciplinarios de formación sobre los desafíos demográficos, la familia, la cultura del cuidado y la ética de la inteligencia artificial. Asimismo, resulta necesario seguir avanzando en una reflexión institucional que profundice en el razonamiento sobre los efectos de estas transformaciones en la docencia, la investigación, la vida universitaria y la planificación estratégica de nuestra comunidad, como ya lo estamos haciendo en el ámbito de la integridad académica. Es un desafío que recién comienza y respecto al cual no podemos quedar atrás. El futuro de la Universidad no dependerá únicamente de su capacidad para adaptarse a los cambios tecnológicos o demográficos. Dependerá también de su capacidad para ofrecer una visión humanizadora del progreso y para formar personas capaces de utilizar el conocimiento con libertad, responsabilidad y sentido de servicio.

Desde esa convicción, la PUCV puede contribuir a construir una sociedad que acoja la vida, fortalezca a las familias, promueva una tecnología éticamente orientada y sitúe el cuidado de las personas en el centro de sus decisiones. Podemos ser un eje clave.